

Los Fines del Papado

Los protestantes consideran hoy día al romanismo con más favor que años atrás. En los países donde no predomina y donde los papistas siguen una política de conciliación para ganar influjo, se nota una indiferencia creciente respecto á las doctrinas que separan á las iglesias reformadas de la jerarquía papal; entre los protestantes está ganando terreno la opinión de que, al fin y al cabo, ellos no difieren tanto en puntos vitales como se suponía, y que unas pequeñas concesiones de parte de ellos los pondrá en mejor inteligencia con Roma. Tiempo hubo en que los protestantes estimaban altamente **la libertad de conciencia** adquirida á costa de tantos sacrificios. Enseñaban á sus hijos á que aborreciesen al papado y sostenían que tratar de congeniar con Roma equivaldría á hacer traición á la causa de Dios. Pero ¡cuán diferentes son los sentimientos expresados hoy día!

Los defensores del papado declaran que la iglesia ha sido malamente perjudicada; y el mundo protestante está inclinado á creerlo. Muchos sostienen que es injusto juzgar á la iglesia de nuestros días por las abominaciones y los absurdos que la caracterizaron cuando dominaba en los siglos de ignorancia y de tinieblas. Tratan de excusar sus horribles crueldades como si fueran resultado de la barbarie de la época, y arguyen que las influencias de la civilización moderna han modificado los sentimientos de ella.

¿Habrán olvidado estas personas las pretensiones de infalibilidad sostenidas durante ochocientos años por tan altanero poder? Lejos de abandonar esta pretensión la ha afirmado en el siglo XIX de un modo más positivo que nunca antes. Como Roma asegura que la iglesia *“nunca erró; ni errará jamás,* según las Escrituras” (Mosheim, *“Ecclesiastical History,”* libro 3, siglo 11, parte 2, cap. 2, pár. 9, nota 1.), **¿cómo podrá renunciar á los principios que amoldaron su conducta en las edades pasadas?**

La iglesia papal no abandonará nunca su pretensión á la infalibilidad. Todo lo que ha hecho al perseguir á los que rechazaban sus dogmas lo da por santo y bueno; **¿y quién asegura que no volvería á las andadas siempre que se le presentase la oportunidad?** Deróguense las medidas restrictivas impuestas en la actualidad por los gobiernos civiles y déjesele á Roma que recupere su antiguo poder y se verán resucitar en el acto su tiranía y sus persecuciones.

Un autor bien conocido dice lo siguiente de la actitud de la jerarquía papal con respecto á la libertad de conciencia, y de los peligros que amenazan especialmente á los Estados Unidos de Norte América por el éxito de su política:

“Hay muchas personas dispuestas á atribuir al fanatismo ó á la puerilidad todo temor de que el catolicismo romano pueda ser fatal á los Estados Unidos. Los tales no ven nada en el carácter y actitud del romanismo que sea hostil á nuestras libres instituciones, y no ven tampoco nada inquietante en el incremento de aquél. Comparemos, pues, en primer término, algunos de los principios fundamentales de nuestro gobierno con los de la iglesia católica.

“La Constitución de los Estados Unidos garantiza la *libertad de conciencia*. Nada hay más precioso ni de importancia tan fundamental. **El papa Pío IX,** en su encíclica del 15 de agosto de 1854, dice: **‘Las doctrinas ó extravagancias absurdas y erróneas á favor de la libertad de conciencia, son unos de los errores más pestilentes: una de las pestes que más se debe temer, entre todas.’** El mismo papa, en su encíclica del 8 de diciembre de 1864, anatematizó **‘á los que sostienen la libertad de conciencia y de cultos’** como también **‘á todos aquellos que pretenden que la iglesia no puede emplear la fuerza.’**

“El tono pacífico que Roma emplea en los Estados Unidos no envuelve un cambio de sentimientos. Es tolerante cuando es impotente. El obispo O’Connor dice: **‘La libertad religiosa se soporta tan sólo hasta que se pueda practicar lo opuesto sin peligro para el mundo católico.’** ... El arzobispo de Saint Louis dijo un día: **‘La herejía y la incredulidad son crímenes; y en los países cristianos como Italia**

y España, por ejemplo, donde todo el pueblo es católico y donde la religión católica es parte esencial de la ley del país, se las castiga como á los demás crímenes.’...

“Todo cardenal, arzobispo y obispo de la iglesia católica, presta un juramento de obediencia al papa, en el cual se encuentran las siguientes palabras: **‘Yo me opondré á los herejes, cismáticos y rebeldes contra nuestro señor (el papa), ó sus sucesores y los perseguiré con todo mi poder.’**” —Strong. Dr. Josiah, “Our Country,” cap. 5, párs. 1-3.

Es verdad que hay verdaderos cristianos en la iglesia católica romana. Millares de personas de dicha iglesia sirven á Dios según las mejores luces que tienen. Les es prohibido leer su Palabra, debido á lo cual no pueden discernir la verdad. Nunca han visto el contraste que existe entre un servicio viviente del corazón y una serie de meras formas y ceremonias. Dios mira á esas almas con dulzura misericordiosa, educadas como lo están en una fe engañosa é insuficiente. Él hará penetrar rayos de luz á través de las densas tinieblas que las envuelven. Él les revelará la verdad tal cual es en Yahshua y muchos se unirán aún á su pueblo.

Pero el romanismo, como sistema, no guarda actualmente más conformidad con el evangelio del Mesías que la que guardara en cualquier otro período de su historia. Las iglesias protestantes se hallan sumidas en grandes tinieblas, pues de lo contrario discernirían las señales de los tiempos. **La iglesia romana abarca mucho en sus planes y modos de operación.** Emplea toda clase de estratagemas para extender su influencia y aumentar su poder, preparándose para una lucha violenta y resuelta á fin de recuperar el gobierno del mundo, restablecer las persecuciones y deshacer todo lo que el protestantismo ha hecho. El catolicismo está ganando terreno en todas direcciones. Véase el número creciente de sus iglesias y capillas en los países protestantes. Nótese la popularidad de sus colegios y seminarios en Norteamérica, tan patrocinados por los protestantes. Piénsese en la extensión del ritualismo en Inglaterra y en las frecuentes apostasías que van á engrosar las filas de los católicos. Estos hechos deberían inspirar algún cuidado á todos los que aprecian los puros principios del evangelio.

Los protestantes se han entremetido con el papado y lo han patrocinado; han hecho transigencias y concesiones que sorprenden á los mismos papistas y les son incomprensibles. Los hombres cierran los ojos ante **el verdadero carácter del romanismo**, ante los peligros que hay que temer de **su supremacía**. Hay necesidad de despertar al pueblo para hacerle rechazar los avances de este enemigo peligrosísimo de la libertad civil y religiosa.

Muchos protestantes suponen que la religión católica no es atractiva y que su culto es una serie de ceremonias estúpidas y sin significado. Pero están equivocados. Si bien el romanismo se basa en el engaño, no es una impostura grosera ni desprovista de arte. El culto de la iglesia romana consiste de un ceremonial que impresiona profundamente. Lo brillante de sus ostentaciones y la solemnidad de sus ritos fascinan los sentidos del pueblo y acallan la voz de la razón y de la conciencia. Todo encanta á la vista. Sus soberbias iglesias, sus procesiones imponentes, sus altares de oro, sus relicarios de joyas, sus pinturas escogidas y su exquisita escultura, todo apela al amor de la belleza. Al oído también se le cautiva. Su música no tiene igual. Los graves acordes del órgano poderoso, unidos á la melodía de numerosas voces que resuenan y repercuten por entre las elevadas naves y pilares de sus grandes catedrales, no pueden dejar de producir en los espíritus impresiones de respeto y reverencia.

Este esplendor, esta pompa y estas ceremonias exteriores, que no sirven más que para dejar burlados los anhelos de las almas enfermas de pecado, son clara evidencia de la corrupción interior. La religión del Mesías no necesita de tales atractivos para hacerse recomendable. El verdadero cristianismo se muestra tan puro y tan hermoso entra la luz brillante de la cruz, que ninguna decoración exterior puede realzar su verdadero valor. Es la hermosura de la santidad, es un espíritu dulce y apacible lo que tiene valor ante Dios.

La brillantez del estilo no es necesariamente indicio de pensamientos puros y elevados. Encuéntrase á menudo conceptos del arte y refinamientos del gusto en espíritus carnales y sensuales. Satanás suele valerse á menudo de ellos para hacer olvidar á los hombres las necesidades del alma, para hacerles

perder de vista la vida futura é inmortal, para alejarlos de su Salvador infinito y para hacerlos vivir nada más que para este mundo.

Una religión de ceremonias exteriores es propia para atraer al corazón irregenerado. La pompa y el ceremonial del culto católico tienen un poder seductor, fascinador, que seduce á muchas personas, las cuales llegan á considerar á la iglesia romana como la verdadera puerta del cielo. Sólo los que pisan con pie firme en el fundamento de la verdad y cuyos corazones han sido regenerados por el Espíritu de YAHWEH, sólo están al amparo de su influencia. Millares de personas que no conocen por experiencia á el Mesías, serán llevadas á aceptar las formas de una impotente piedad. Semejante religión es, precisamente, lo que las multitudes desean.

La pretensión de la iglesia al derecho de perdonar pecados, explica el que los papistas se sientan libres para pecar; y el mandamiento de la confesión sin la cual ella no otorga su perdón, tiende además á dar bríos al mal. El que se arrodilla ante un hombre caído y le expone en la confesión los pensamientos y deseos secretos de su corazón, rebaja su dignidad y degrada todos los nobles instintos de su alma. Al descubrir los pecados de su alma á un sacerdote — mortal desviado y pecador, y demasiado á menudo corrompido por el vino y la impureza — el hombre rebaja el nivel de su carácter y consecuentemente se corrompe. La idea que tenía de Dios resulta envilecida á semejanza de la humanidad caída, pues el sacerdote hace el papel de representante de Dios. Esta confesión degradante de hombre á hombre es la fuente secreta de la cual ha brotado gran parte del mal que está corrompiendo al mundo y lo está preparando para la destrucción final. Sin embargo, para todo aquel que gusta satisfacer sus malas tendencias, es más agradable confesarse con un pobre mortal que abrir su alma á Dios. Es más grato á la naturaleza humana hacer penitencia que renunciar al pecado; es más fácil mortificar la carne usando cilicios, ortigas y cadenas desgarradoras que renunciar á los deseos carnales. Harto pesado es el yugo que el corazón carnal está dispuesto á cargar antes de doblegarse al yugo del Mesías.

Hay una semejanza sorprendente entre la iglesia de Roma y la iglesia judaica del tiempo del primer advenimiento del Mesías. Mientras los judíos pisoteaban secretamente todos los principios de la ley de Dios, eran exteriormente estrictamente rigurosos en la observancia de los preceptos de ella, **recargándola con exacciones y tradiciones** que hacía difícil y pesado el cumplir con ella. Así como los judíos profesaban reverenciar la ley, así también los romanistas pretenden reverenciar la cruz. Exaltan el símbolo de los sufrimientos *de Cristo*, al par que niegan con sus vidas á Aquel á quien él representa.

Los papistas colocan la cruz sobre sus iglesias, sobre sus vestiduras. Por todas partes se ve la insignia de la cruz. Por todas partes se la honra y exalta exteriormente. Pero las enseñanzas *de Cristo* están enterradas bajo un **montón de tradiciones absurdas, interpretaciones falsas y rigurosas exacciones**. Las palabras del Salvador respecto á los judíos hipócritas se aplican con mayor razón aún á los jefes de la iglesia católica romana: *“Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombros; pero ellos no quieren moverlas ni siquiera con uno de sus dedos.”* (S. Mateo 23:4.) Almas concienzudas quedan presa constante del terror, temiendo la cólera de un Dios ofendido, mientras muchos de los dignatarios de la iglesia viven en el lujo y los placeres sensuales.

El culto de las imágenes y reliquias, la invocación de los santos y la exaltación del papa son artificios de Satanás para alejar de Dios y de su Hijo el espíritu del pueblo. Para asegurar su ruina, se esfuerza en distraer su atención de Aquel que sólo puede asegurarles la salvación. Dirigirá las almas hacia cualquier objeto que pueda substituir á Aquel que dijo: *“¡Venid á mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso!”* (S. Mateo 11:28.)

Satanás se esfuerza siempre en presentar de un modo falso el carácter de Dios, la naturaleza del pecado y las verdaderas consecuencias expuestas en la gran controversia. Sus sofismas debilitan el sentimiento de obligación para con la ley divina y dan á los hombres libertad para pecar. Al mismo tiempo les hace concebir falsas ideas acerca de Dios, de suerte que le mira(n) con temor y odio más bien que con amor. La crueldad inherente á su propio carácter la atribuye al Creador, incorporándola en sistemas religiosos y dándole expresión en diversas formas de culto. Sucede así que las inteligencias de

los hombres son cegadas y Satanás se vale de ellos como de sus agentes para hacer la guerra a Dios. Debido á conceptos erróneos de los atributos de Dios, las naciones paganas fueron inducidas á creer que los sacrificios humanos eran necesarios para asegurarse el favor divino; perpetráronse horribles crueldades bajo las diversas formas de la idolatría.

La iglesia católica romana, al unir las formas del paganismo con las del cristianismo, y al presentar el carácter de Dios bajo falsos colores, ha recurrido á **prácticas no menos crueles, horribles y repugnantes. En tiempo de la supremacía romana**, había *instrumentos de tortura* para obligar á los hombres á aceptar sus doctrinas. Existía la hoguera para los que no querían hacer concesiones á sus exigencias. Hubo horribles matanzas, en tal escala, que nunca será conocida hasta que sea manifestada en el día del juicio. **Dignatarios de la iglesia, dirigidos por su maestro Satanás, se afanaban por idear nuevos refinamientos de tortura que hicieran padecer lo indecible sin poner término á la vida de la víctima.** En muchos casos el proceso infernal se repetía hasta los límites extremos del sufrimiento humano, de suerte que la naturaleza quedaba rendida y la víctima suspiraba por la muerte como por dulce alivio.

Tal era la suerte de los adversarios de Roma. Para sus adherentes disponía de la disciplina del azote, del tormento del hambre y de la sed, y de las mortificaciones corporales de toda clase imaginable para acabar con el corazón. Para asegurarse el favor del cielo, los penitentes violaban las leyes de Dios, violando las leyes de la naturaleza. Se les enseñaba á disolver los lazos que Dios ha formado para bendecir y amenizar la estadía del hombre en la tierra. Los cementerios encierran millones de víctimas que se pasaron la vida luchando de balde para dominar sus propensiones naturales, para refrenar como ofensivos á Dios todo pensamiento y sentimiento de simpatía hacia sus semejantes.

Si deseamos comprender la resuelta crueldad de Satanás, manifestada en el curso de los siglos, no entre los que jamás oyeron hablar de Dios, sino en el corazón mismo y por toda la extensión de la cristiandad, no tenemos más que echar una mirada en la historia del romanismo. **Por medio de su gigantesco sistema de engaño, el príncipe del mal consigue su objeto de deshonar á Dios y de hacer al hombre miserable.** Y si consideramos lo bien que logra enmascararse y hacer su obra por medio de los jefes de la iglesia, nos daremos mejor cuenta del motivo de su antipatía por la Biblia. Siempre que sea leído este libro, la misericordia y el amor de Dios saltarán á la vista; se echará de ver que Dios no impone á los hombres ninguna de aquellas pesadas cargas. Todo lo que él pide es un corazón traspasado de dolor contrito y un espíritu humilde y obediente.

El Mesías no dio en su vida ningún ejemplo que autorice á los hombres y mujeres á encerrarse en monasterios so pretexto de prepararse para el cielo. Jamás enseñó que debían mutilarse los sentimientos de amor y simpatía. El corazón del Salvador rebosaba de amor. Cuanto más se acerca el hombre á la perfección moral, tanto más delicada es su sensibilidad, tanto más vivo su sentimiento del pecado y tanto más profunda su simpatía por los afligidos. El papa pretende ser *el vicario de Cristo*; **¿pero puede compararse su carácter con el de nuestro Salvador? ¿Vióse jamás á el Mesías condenar hombres a la cárcel o al tormento porque se negaran á rendirle homenaje como Rey del cielo? ¿Acaso se le oyó condenar á muerte á los que no le aceptaron?** Cuando fue menospreciado por los habitantes de un pueblo samaritano, el apóstol S. Juan se llenó de indignación y dijo: *“Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como hizo Elías?”* Yahshua miró á su discípulo con compasión y le reprendió por su aspereza, diciendo: *“El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.”* (S. Lucas 9:54, 56.) ¡Cuán diferente es el espíritu manifestado por el Mesías del de su pretendido vicario!

La iglesia católica le pone actualmente al mundo una cara apacible, haciendo por cohonestar la larga lista de sus horribles crueldades. Se ha puesto vestiduras como las del Mesías; pero en realidad no ha cambiado. Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días. Las doctrinas inventadas en los siglos más tenebrosos siguen profesándose aún. Que nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan listos para honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en

tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él. El romanismo sostiene las mismas orgullosas pretensiones con que supo dominar sobre reyes y príncipes y arrogarse las prerrogativas de Dios. **Su espíritu no es hoy menos cruel ni despótico que cuando destruía la libertad humana y mataba á los santos del Altísimo.**

El papado es, precisamente, lo que la profecía declaró que sería: **la apostasía de los postreros días.** (2 Tesalonicenses 2:3, 4.) Forma parte de su política asumir el carácter que le permita realizar mejor sus fines; pero bajo la apariencia variable del camaleón oculta el mismo veneno de la serpiente. **“No hay que guardar la palabra empeñada con herejes, ni con personas sospechosas de herejía,”** declara Roma (Lenfant, *“Histoire du Concile de Constance,”* tomo 1, l. 4, pág. 493). ***¿Será posible que este poder cuya historia ha sido escrita durante mil años con la sangre de los santos, sea ahora reconocido como parte de la iglesia del Mesías (Cr-sto)?***

No sin razón se ha asegurado que en los países protestantes el catolicismo no difiere ya tanto del protestantismo como antes. Se ha verificado un cambio; pero no es el papado el que ha cambiado. El catolicismo se parece mucho en verdad al protestantismo de hoy día debido á lo mucho que éste ha degenerado desde los días de los reformadores.

Mientras las iglesias protestantes han estado buscando el favor del mundo, una falsa caridad las ha cegado. Se figuran que es justo pensar bien de todo mal; y el resultado inevitable será que al fin pensarán mal de todo bien. En lugar de salir en defensa de la fe que fué dada antiguamente á los santos, no parecen sino disculparse ante Roma de haberla juzgado con tan poca caridad y pedirle perdón por su gazmoñería.

Son muchos aun de entre los que miran de reojo al romanismo, que poca cuenta del peligro con que les amenaza el poder é influencia de Roma. Muchos pretenden que las tinieblas intelectuales y morales que prevalecían en la edad media favorecían la propagación de sus dogmas y supersticiones junto con la opresión, y que el mayor caudal de inteligencia de que se goza en los tiempos modernos, la difusión general de conocimientos y la libertad siempre mayor en materia de religión, impiden el reavivamiento de la intolerancia y de la tiranía. La mera idea de que pudiera volver un estado de cosas semejante en nuestros tiempos de luces, no pasa de ser una humorada. Es verdad que sobre esta generación brilla mucha luz intelectual, moral y religiosa. De las páginas abiertas de la santa Palabra de YAHWEH, ha brotado luz del cielo sobre la tierra. Pero no hay que olvidar que cuanto más grande sea la luz concedida, tanto más densas también son las tinieblas de aquellos que la pervierten ó la rechazan.

Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría á los protestantes el carácter real (verdadero) del papado y haría que lo aborreciesen y que huyesen de él; pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente á Dios para ser conducidos á la verdad. Aunque se enorgullezcan de su ilustración, ignoran sin embargo tanto las Sagradas Escrituras como el poder de Dios. Necesitan de algo para calmar sus conciencias, y buscan lo que es menos espiritual y humillante. Lo que desean es un modo de olvidar á Dios y que sirva al mismo tiempo para recordarlo. El papismo responde perfectamente á las necesidades de todas esas personas. Es adecuado á dos clases de seres humanos que abarcan casi á todo el mundo; los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados. Este es el secreto del poder del papismo.

Ha quedado probado cuánto favorecieron el éxito del papado los períodos de tinieblas intelectuales. También quedará demostrado que una época de grandes luces intelectuales es igualmente favorable a su triunfo. En otro tiempo, cuando los hombres no poseían la Palabra de YAHWEH ni conocían la verdad, sus ojos estaban vendados y miles de individuos fueron cogidos en la red que no veían tendida ante sus pies. En esta generación hay muchos cuyos ojos están ofuscados por el brillo de las especulaciones humanas, **“falsamente llamada ciencia;”** no alcanzan á ver la red y caen en ella tan fácilmente como si tuviesen vendados. Dios dispuso que las capacidades intelectuales del hombre fuesen consideradas como don de su Creador y que fuesen empleadas en provecho de la verdad y de la justicia; pero cuando se fomenta el orgullo y la ambición y los hombres exaltan sus propias teorías por encima de la Palabra

de YAHWEH, entonces la inteligencia puede causar mayor perjuicio que la ignorancia. Así sucede que la falsa ciencia de nuestros días, que mina la fe en la Biblia, preparará tan seguramente el camino para el triunfo del papado con su formalismo agradable, como sucedió con el obscurantismo que le abrió camino para su engrandecimiento en medio de las sombras de la edad media.

En el movimiento que se está actualmente extendiendo en los Estados Unidos de Norte América para asegurar el apoyo del estado á las instituciones y prácticas de la iglesia, los protestantes están siguiendo las huellas de los papistas. Más aún, están abriendo la puerta para que el papado reasuma en la América protestante la supremacía que perdió en el Viejo Mundo. Y lo que da más significado á esta movimiento es la circunstancia de que el objeto principal que se tiene en mira es la imposición de la observancia del domingo, institución que vió la luz en Roma y que el papado proclama como signo de su autoridad. Es el espíritu del papado, es decir, el espíritu de conformidad con las costumbres mundanas, la mayor veneración por las tradiciones humanas que por los mandamientos de YAHWEH - el que está penetrando en las iglesias protestantes é induciéndolas á hacer la misma obra de exaltación del domingo que el papado hizo antes que ellas.

Si el lector quiere saber cuáles son los medios que han de ser puestos por obra en la contienda por venir, no tiene más que leer el realto de los que Roma empleó con el mismo fin en siglos pasados. Si desea saber cómo los papistas en unión con los protestantes procederán con los que rechacen sus dogmas, que considere el espíritu que Roma manifestó contra el Sábado y sus defensores.

Edictos reales, concilios generales y ordenanzas de la iglesia sostenidos por el poder civil fueron los peldaños por medio de los cuales el día de fiesta pagano alcanzó su puesto de honor en el mundo cristiano. La primera medida pública que impuso la observancia del domingo fué la ley decretada por Constantino. (Año 321 de J. C.; véase el Apéndice.)

El Apéndice: EDICTO DE CONSTANTINO. - La ley dada por Constantino el 7 de marzo del año 312 de J. C., relativa al día de descanso, reza como sigue:

“Que todos los jueces, y todos los habitantes de la ciudad, y todos los mercaderes y artesanos descansen el venerable día del sol. Empero que los labradores atiendan con plena libertad al cultivo de los campos; ya que acontece á menudo que ningún otro día es tan adecuado para la siembra del grano ó para plantar la viña; de aquí que no se deba dejar pasar el tiempo favorable concedido por el cielo.” - *“Codex Justinianus,” lib. 3, tit. 12, pár.2 (3).*

“Descansen todos los jueces, la plebe de las ciudades, y los oficios de todas las artes el venerable día del sol. Pero trabajen libre y lícitamente en las faenas agrícolas los establecidos en los campos, pues acontece con frecuencia, que en ningún otro día se echa el grano á los surcos y se plantan vides en los hoyos más convenientemente, á fin de que con ocasión del momento no se pierda el beneficio concedido por la celestial providencia.” - *Código de Justiniano, lib. 3, tit. 12, pár. 2 (3)* (en el edición, en latín y castellano, por Gracia del Corral, intitulada *Cuerpo del derecho civil romano*: tomo 4, pág. 333, Barcelona, 1892).

El original en latín se halla además en J. L. v. Mosheim: “*Institutionem Historiae Ecclesiasticae antiquioris et recensioris,*” sig. 4, parte 2, cap. 4, sec. 5, y en otras muchas obras.

El *Diccionario Enciclopédico Hisp.-Amer., art. Domingo*, dice: “El emperador Constantino, en el año 321, fué el primero que ordenó una rigurosa observación del domingo, prohibiendo toda clase de negocios jurídicos, ocupaciones y trabajos; unicamente se permitía á los labradores que trabajaran los domingos en faenas agrícolas, si el tiempo era favorable. Una ley posterior del año 425 prohibió la celebración de toda clase de representaciones teatrales, y finalmente en el siglo VIII se aplicaron en todo su rigor al domingo cristiano las prohibiciones del Sábado judaico.”

Dicho edicto requería que los habitantes de las ciudades descansaran en “**el venerable día del sol,**” pero permitía á los del campo que prosiguiesen sus faenas agrícolas. Á pesar de ser en realidad ley

pagana, fué impuesta por el emperador después que hubo aceptado el cristianismo nominalmente.

Como el mandato real no parecía substituir de un modo suficiente la autoridad divina, Eusebio, obispo que buscó el favor de los príncipes y amigo íntimo y adulador especial de Constantino, pretendió que Cr-sto/el Mesías había transferido el día de reposo del Sábado al domingo. No se pudo aducir una sola prueba de las Santas Escrituras en favor de la nueva doctrina. Eusebio mismo reconoce involuntariamente la falsedad de ella y señala á los verdaderos autores del cambio. **“Nosotros hemos transferido al domingo, día del Señor — dice — todas las cosas que debían hacerse en el Sábado.”** — Cox, R, **“Sabbath Laws and Sabbath Duties,”** pág. 538 (ed. 1853). Pero por infundado que fuese el argumento á favor del domingo, sirvió para envalentonar á los hombres y animarlos á pisotear **el Sábado del Señor [= del Señor Yahshua y de YAHWEH, el Padre]**. Todos los que deseaban ser honrados por el mundo aceptaron el día festivo popular.

Con el afianzamiento del papado fué enaltecándose más y más la institución del domingo. Por algún tiempo el pueblo siguió ocupándose en los trabajos agrícolas fuera de las horas de culto, y el séptimo día (el) Sábado siguió siendo considerado como el día de reposo. Pero lenta y seguramente fué efectuándose el cambio. Se prohibió á los magistrados que fallaran en lo civil el día del domingo. Poco después se dispuso que todos sin distinción de clase social se abstuviesen del trabajo ordinario, so pena de multa para los señores y de azotes para los siervos. Más tarde se decretó que los ricos serían castigados con la pérdida de la mitad de sus bienes y que finalmente, si se obstinaban en desobedecer, se les hiciese esclavos. Los de las clases inferiores debían sufrir destierro perpetuo.

Se recurrió también á los milagros. Entre otros casos maravillosos, se refería que un campesino que iba á labrar su campo en día domingo limpió su arado con un hierro y que el hierro le penetró en la mano, **“causándole dolor y vergüenza excesivos”** (West, Francisco, **“Historical and Practical Discourse on the Lord’s Day,”** pág. 174.) por dos años enteros.

Más tarde, el papa ordenó que los sacerdotes del campo amonestasen á los que violasen el domingo y los trajeran á la iglesia á decir sus oraciones por temor de que no atrajesen alguna gran calamidad sobre sí mismos y sobre sus vecinos. Un concilio eclesiástico adujo el argumento tan frecuentemente empleado desde entonces, y hasta por los protestantes, de que algunas personas habían sido muertas por el rayo mientras trabajaban en día domingo, ése debía ser el día de reposo. **“Es evidente — decían los prelados— cuán grande era el disgusto de Dios al verlos descuidar ese día.”** Luego se dirigió un llamamiento para que los sacerdotes y ministros, reyes y príncipes y todos los fieles **“hicieran cuanto les fuera posible para que ese día fuese repuesto en su honor y para que fuese más devotamente observado en lo por venir, para honra de la cristiandad.”** (Morer, T., **“Discourse in Six Dialogues on the Name, Notion, and Observation of the Lord’s Day,”** pág. 271 [ed. 1701].)

Como los decretos de los concilios resultaran insuficientes las autoridades civiles fueron instadas á que publicasen un edicto que inspirase terror al pueblo y lo obligase á abstenerse de trabajar el domingo. **En un sínodo reunido en Roma, todos los decretos anteriores fueron confirmados con mayor fuerza y solemnidad, incorporados en la ley eclesiástica é impuestos por las autoridades civiles en casi toda la cristiandad.** (Véase Heylyn, **“History of the Sabbath,”** Parte II, cap. 5, sec. 7.)

Á pesar de esto la falta de autoridad bíblica en favor de la observancia del domingo no originaba pocas dificultades. El pueblo ponía en tela de juicio el derecho de sus maestros para echar á un lado la declaración positiva de YAHWEH: **“El séptimo día Sábado es de YAHWEH tu Elohim (D-os)”** y honrar tanto más el día del sol. Se necesitaban otros expedientes para suplir la falta de testimonios bíblicos. Un celoso defensor del domingo que visitó á fines del siglo XII las iglesias de Inglaterra, encontró resistencia por parte de testigos fieles de la verdad; sus esfuerzos resultaron tan inútiles que abandonó el país por algún tiempo en busca de medios que le permitiesen apoyar sus enseñanzas. Cuando regresó suplió á lo que le faltaba y entonces tuvo mayor éxito. Había traído consigo un rollo que presentaba como del mismo Dios, y que contenía el mandamiento que se necesitaba para la observancia del domingo, con terribles amenazas para aterrar á los desobedientes. Ese precioso

documento, fraude tan vil como la institución misma que pretendía afianzar, se dijo que había caído del cielo y había sido encontrado en Jerusalén sobre el altar de San Simeón, en el Gólgota. Pero en realidad, de donde procedía era del palacio pontifical de Roma. La jerarquía papal ha considerado siempre legales los fraudes y las adulteraciones siempre que se relacionaban con el poder y la prosperidad de la iglesia.

El rollo prohibía trabajar desde la hora novena (3 de la tarde) del Sábado hasta la salida del sol el lunes; y su autoridad fué declarada confirmada por muchos milagros. Se decía que personas que habían trabajado más allá de la hora señalada habían sufrido ataques de parálisis. Un molinero que intentó moler su trigo vió salir en vez de harina un chorro de sangre y la rueda del molino se paró á pesar de la gran caída de agua. Una mujer que había puesto la masa en el horno la encontró cruda al sacarla, no obstante haber quedado en un horno muy caliente. Otra que había amasado para cocer á la hora novena, pero que determinó ponerla á un lado hasta el lunes, la encontró convertida en panes y cocida por el poder divino. Un hombre que coció pan después de la novena hora, el Sábado, encontró al partirlo, en la mañana siguiente, que salía sangre de él. Fué con invenciones tan absurdas como supersticiosas con que los abogados del domingo trataron de hacerlo sagrado. (Véase Roger de Hoveden, "*Annals*," tomo II, págs. 528-530.)

Tanto en Escocia como en Inglaterra se logró hacer respetar mejor el domingo mezclándolo en parte con el Sábado antiguo. Pero variaba el tiempo que se debía guardar como sagrado. Un edicto del rey de Escocia declaraba que "se debía considerar como santo el Sábado á partir del medio día" y que desde ese momento hasta el lunes debía ocuparse en trabajos mundanos. (Morer, "*Dialogues on the Lord's Day*," págs. 290, 291.)

Pero á pesar de todos los esfuerzos hechos para establecer la santidad del domingo, los mismos papistas confesaban públicamente la autoridad divina del Sábado y el origen humano de la institución que lo había suplantado. En el siglo XVI un concilio papal declaró explícitamente: "Que todos los cristianos recuerden que el séptimo día fué consagrado por Dios y aceptado y observado no sólo por los judíos, sino también por todos los que pretendían adorar á Dios; **no obstante nosotros los cristianos hemos cambiado el Sábado de ellos en el día del Señor, domingo.**" (Morer, "*Dialogues on the Lord's Day*," págs. 281, 282.) Los que estaban pisoteando la ley divina no ignoraban el carácter de la obra que estaban realizando. Se estaban colocando deliberadamente por encima de Dios.

Un ejemplo sorprendente de la política de Roma contra los que estaban en desacuerdo con ella se encuentra en la larga y sangrienta persecución de los valdenses, algunos de los cuales observaban el Sábado. Otros sufrieron de modo parecido por su fidelidad **al cuarto mandamiento**. La historia de las iglesias de Etiopía y Abisinia es especialmente significativa. En medio de las tinieblas de la edad media, se perdió de vista á los cristianos del África central, quienes, olvidados del mundo, gozaron de plena libertad en el ejercicio de su fe. Pero al fin Roma descubrió su existencia y el emperador de Abisinia fué pronto inducido á reconocer *al papa como vicario de Cristo*. Esto fué principio de otras concesiones. Se proclamó un edicto que prohibía la observancia del Sábado, bajo las penas más severas. (Véase [Geddes, M.], "*Church History of Ethiopia*," págs. 311, 312.) Pero **la tiranía papal** se convirtió luego en yugo tan amargo que los abisinios determinaron sacudirlo. Después de una lucha terrible, los romanistas fueron expulsados de Abisinia y la antigua fe fué restablecida. Las iglesias se regocijaron en su libertad y no olvidaron jamás la lección que habían aprendido respecto al engaño, al fanatismo y al poder despótico de Roma. En medio de su reino aislado se sintieron felices de permanecer desconocidos para el resto de la cristiandad.

Las iglesias de África observaban el Sábado como lo había observado la iglesia papal antes de su completa apostasía. Al mismo tiempo que guardaban el séptimo día en obediencia al mandamiento de YAHWEH, se abstentían de trabajar el domingo conforme á la costumbre de la iglesia. Al lograr el poder supremo, Roma había pisoteado el día de reposo [Sábado] de YAHWEH para enaltecer el suyo propio; pero las iglesias de África, desconocidas por cerca de mil años, no

participaron de esta apostasía. Cuando cayeron bajo el cetro de Roma, fueron forzadas á dejar á un lado el verdadero día de reposo y á exaltar el falso; pero apenas recobraron su independencia volvieron á obedecer el cuarto mandamiento. (Véase el Apéndice.)

El Apéndice: LA IGLESIA ABISINA. - Respecto á la observancia del Sábado bíblico en Abisina, véase A. P. Stanley, *“Lectures on the History of the Eastern Church,”* conferencia 1, pág. 15 (ed. de Nueva York, 1862, págs. 96, 97); M. Geddes *“Church History of Ethiopia,”* págs. 87, 88, 311, 312; Gibbon, *“Histoire de la Décadence et de la Chute de l’Empire Romain,”* cap. 47, párs. 37-39; Samuel Gobat, *“Journal of Three Years’ Residence in Abyssinia,”* págs. 55-58, 83, 93, 97, 98 (ed. de Nueva York, 1850); A. H. Lewis, *“A Critical History of the Sabbath and the Sunday in the Christian Church,”* págs. 208-215 (2da. ed. revis.).

Estos recuerdos de lo pasado ponen claramente de manifiesto la enemistad de Roma contra el verdadero día de reposo y sus defensores, y los medios que emplea para honrar la institución creada por ella. La Palabra de YAHWEH nos enseña que estas escenas han de repetirse cuando los católicos-romanos y los protestantes se unan para exaltar el domingo.

La profecía del **capítulo 13 del Apocalipsis** declara que el poder representado por **la bestia de cuernos** semejantes á los de un cordero haría *“que la tierra y los que en ella habitan”* adorasen al **papado** — que está simbolizado en ese capítulo en **una bestia “parecida á un leopardo.”** La bestia de dos cuernos dirá también *“á los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia;”* y además mandará que *“todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos,”* tengan **“la marca de la bestia.”** (Apocalipsis 13:11-16.) Está probado que los Estados Unidos de Norte América son el poder representado por la bestia de dos cuernos semejantes á los de un cordero, y que esta profecía se cumplirá cuando los Estados Unidos impongan ó hagan obligatoria **la observancia del domingo**, que **Roma** declara ser **el signo característico de su supremacía.** Pero los Estados Unidos no serán los únicos que rindan homenaje al papado. La influencia de Roma en los países que en otro tiempo reconocían su dominio, dista mucho aún de ser destruída. Y la profecía predice la restauración de su poder. *“Y ví una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte; y su herida mortal fué sanada; y toda la tierra maravillóse, yendo en pos de la bestia.”* (Apocalipsis 13:3.) La herida mortal que le fué ocasionada se refiere á la caída del papado en 1798. Después de eso, dice el profeta, *“su herida mortal fué sanada; y toda la tierra maravillóse, yendo en pos de la bestia.”* S. Pablo dice claramente que **el hombre de pecado** subsistirá hasta el segundo advenimiento. (2 Tesalonicenses 2:8.) Proseguirá su obra de engaño hasta el mismo fin del tiempo, y **el revelador declara refiriéndose también al papado:** **“Todos los que habitan sobre la tierra le adoraron, es decir, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida.”** (Apocalipsis 13:8.) Tanto en el Antiguo/Viejo como en el Nuevo Mundo se le tributará homenaje al papado por medio del honor que se conferirá á la institución del domingo, la cual descansa únicamente sobre **la autoridad** de la iglesia romana [**no la autoridad de YAHWEH, no de la Palabra de YAHWEH, nuestro Padre en el cielo**].

Desde hace más de medio siglo, los que estudian la profecía en los Estados Unidos han presentado este testimonio ante el mundo. En los acontecimientos que están desarrollándose actualmente, especialmente en dicho país, se ve un rápido avance hacia el cumplimiento de dichas predicciones. Los ministros protestantes abrigan las mismas de autoridad divina á favor de la observancia del domingo y adolecen de la misma falta de evidencias bíblicas que los jefes papistas cuando fabricaban milagros para suplir la falta del mandamiento de Dios. Se repetirá el aserto de que los juicios de Dios caerán sobre los hombres en castigo por no haber observado el domingo como día de reposo. Ya se oyen voces en este sentido. Y un movimiento á favor de la observancia obligatoria del domingo está ganando terreno más y más.

La sagacidad y astucia de la iglesia romana son maravillosas. Puede leer el porvenir. Se da

tiempo viendo que las iglesias protestantes le están rindiendo homenaje con la aceptación del falso día de reposo y que se preparan á imponerlo con los mismos medios que ella empleó en tiempos pasados. Los que rechazan la luz de la verdad buscarán aún la ayuda de este poder que se titula infalible, á fin de exaltar una institución que debe su origen á Roma. No es difícil prever cuán apresuradamente ella vendrá en ayuda de los protestantes en este movimiento. **¿Quién mejor que los jefes papistas para saber cómo entenderse con los que desobedecen á la iglesia?**

La iglesia católica romana, con todas sus ramificaciones en el mundo entero, forma una vasta organización dirigida por la sede papal, y destinada a servir los intereses de ésta. Instruye á sus millones de adeptos en todos los países del globo, para que se consideren obligados á obedecer al papa. Sea cual fuere la nacionalidad ó el gobierno de éstos, deben considerar la autoridad de la iglesia como por encima de todas las demás. Aunque juren fidelidad al estado, siempre quedará en el fondo el voto de obediencia á Roma que los absuelve de toda promesa contraria á los intereses de ella.

La historia prueba lo astuta y persistente que es en sus esfuerzos para insinuarse en los asuntos de las naciones, y cómo al haber logrado su intromisión no hace más que favorecer sus propios fines, aun á costa de la ruina de príncipes. En el año 1204, el papa Inocencio III arrancó de Pedro II, rey de Aragón, el tan peregrino juramento siguiente: **“Yo, Pedro, rey de los aragoneses, declaro y prometo ser siempre fiel y obediente á mi señor, el papa Inocencio, á sus sucesores católicos y á la iglesia romana, y conservar mi reino en su obediencia, defendiendo la religión católica y persiguiendo la perversidad herética.”** (Dowling, J., *“The History of Romanism,”* lib. 5, cap. 6, sec. 55.) Esto está en armonía con las pretensiones referentes al poder del pontífice romano, de que **“él tiene derecho de deponer emperadores”** y de que **“puede desligar a los súbditos de la lealtad debida á gobernantes perversos.”** (Mosheim, *“Ecclesiastical History,”* lib. 3, siglo II, parte 2, cap. 2, sec. 9, nota 8.) Véase también el Apéndice.

El Apéndice: DICTADOS DE HILDEBRANDO (GREGORIA VII). - Véase Baronio (cardenal C.), *“Annales Ecclesiastici,”* An. 1076 (edición de Luca, 1745, tomo 17, págs. 430, 431). Una copia de los *“Dictados”* originales se encuentra también en Gieseler, *“Lehrbuch der Kirchengeschichte,”* período 3, div. 3, cap. 1, sec. 47, nota c (3a, ed., Bonn, 1832, tomo II B, págs. 6-8).

Y téngase presente que Roma se vanagloria de no variar jamás. Los principios de Gregorio VII y de Inocencio III son aún los principios de la iglesia católica romana; y si sólo tuviese el poder, los pondría en vigor con tanta fuerza hoy como en siglos pasados. Poco saben los protestantes lo que están haciendo al proponerse aceptar la ayuda de Roma en la tarea de exaltar el domingo. Mientras ellos tratan de realizar su propósito, Roma tiene su mira puesta en el restablecimiento de su poder, y tiende á recuperar su supremacía perdida. Que llegue á establecerse en los Estados Unidos el principio de que la iglesia puede emplear ó dirigir el poder del estado; que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; en una palabra, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias, y el triunfo de Roma quedará asegurado en la gran República de la América del Norte.

La Palabra de YAHWEH ha dado advertencias respecto á tan inminente peligro; descuide estos avisos y el mundo protestante sabrá cuáles son los verdaderos propósitos de Roma, pero ya será tarde para salir de la trampa. Roma está aumentando sigilosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres. Aún sigue levantando sus soberbios é imponentes edificios en cuyos secretos recintos reanudará sus antiguas persecuciones. Está acumulando ocultamente sus fuerzas y sin despertar sospechas para alcanzar sus propios fines y para dar el golpe en su debido tiempo. Todo lo que Roma desea es asegurarse alguna ventaja, y ésta ya le ha sido concedida. Pronto veremos y palparemos los propósitos del romanismo. Cualquiera que crea ú obedezca á la Palabra de YAHWEH incurrirá en censura y persecución.

Extraído de: *"El Conflicto de los Siglos durante la Era cristiana,"* por Señora Elena G. White, Pacific Press Publishing Assn., 1913, págs. 619-638

Editor: El santísimo nombre del Padre, YAHWEH, fue utilizado en vez de la denominación 'SEÑOR'; y en el texto: el nombre del Hijo 'Yahshua el Mesías'. [...]